

**SILVA, Renán. Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada.
Bogotá, Banco de la República, 1992, págs. 447.**

*Fausto Peña Rodríguez**

Este libro centra su atención en las relaciones entre dos sectores de la intelectualidad de la sociedad colonial: los escolares de las universidades santafereñas y sus catedráticos.

Todas sus afirmaciones están basadas tanto en datos de primera mano, como en informaciones tomadas de otros estudiosos de la sociedad colonial. De igual forma, el autor ofrece una extensa lista de cuadros estadísticos que muestran la evolución del proceso educativo: matrícula, retención y egresados. Con este arsenal empírico Silva incursiona en una época en la cual las ciencias sociales de hoy presentan muchos vacíos.

A partir de una amplia documentación tomada del Libro de Grados de la Universidad de Santo Tomás y de los archivos de las dos grandes universidades de la época, el Colegio Mayor de San Bartolomé y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, el autor estudia las diversas disputas en las cuales se vieron comprometidos los catedráticos y los escolares. Estas disputas giraban alrededor de la selección a la que se veían expuestos estos dos sectores y en la cual estaba de por medio el prestigio social.

El autor hace un extenso análisis de la forma como los dos colegios mencionados fueron ganando poder ante la administración colonial. El Colegio de San Bartolomé lo hizo a través de la formación del clero de más alta categoría y el del Rosario a través de la preparación de la intelectualidad civil. Este último proyecto contaba con el apoyo de la Corona, muy interesada en contrarrestar la hegemonía de las comunidades religiosas.

Este período coincide con una notable expansión universitaria promovida por la llegada de un grupo marginado: los criollos, esto es, los españoles americanos. El autor describe los requisitos exigidos por la Corporación Universitaria a los aspirantes: demostrar legitimidad familiar y la de sus padres; demostrar hábito de nobleza, es decir, que tuviera las costumbres sociales y culturales de esa clase; no tener problemas con la justicia; demostrar que su familia no haya tenido oficios bajos y ser de grandes esperanzas para el bien público.

El libro de Renán Silva resalta la importancia que en el marco de las relaciones sociales en el Nuevo Reino cobra el parentesco, a través del cual se tuvo acceso a la universidad, a los cargos públicos, a las becas, en otras palabras, a los privilegios sociales. De igual manera muestra que así como al escolar se le exigían esas condiciones, el catedrático no escapaba a ellas; todo lo contrario, en su caso, se veían acentuadas; ya que las universidades preferiblemente daban paso a catedráticos provenientes de España en particular y de Europa en general; por lo tanto, tenían unos mecanismos de control y de vigilancia que permitían una rigurosa selección.

Estos mecanismos consistían en la obligación de jurar obediencia real a su ingreso a la institución, su compromiso a la enseñanza del dogma de la Inmaculada Concepción,

* Estudiante del Posgrado de Sociología de la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

además al igual que a los escolares, se les exigía el conocimiento y manejo del latín como un requisito del saber.

Universidad y Sociedad en el Nuevo Reino de Granada constituye una importante contribución sobre la cultura de los intelectuales. En esta investigación, se puede ver la transformación que sufrieron tanto los catedráticos como los escolares, sectores que pasaron de hacer parte del engranaje de la administración colonial para luego hacer parte relevante de la organización y conformación de la sociedad, gozando de prestigio y valoración por parte de la aristocracia de la época a la cual en la mayoría de los casos pertenecían.

Valiéndose de la biografía del padre Joseph Ortiz Morales (1658-1713), el autor le da cimiento a su investigación sobre los intelectuales de la época y las relaciones que mantenían con la sociedad, en la cual se puede ver de cerca la lucha que un sacerdote tuvo que enfrentar para salir adelante, a pesar de pertenecer a una aristócrata familia y de haber elegido la vocación religiosa. El padre Ortiz pertenecía a lo que se conoció en el Nuevo Reino de Granada como la "intelectualidad eclesiástica" que dominaba ampliamente a la "intelectualidad civil"; nació en una familia noble en la ciudad de Mariquita, familia que desde su nacimiento lo encaminó hacia la vocación religiosa y que él personalmente corroboró, hasta llegar a ser doctor en Teología, cura doctrinero, examinador escolar, confesor de monjas, visitador del arzobispado y predicador.

En esta bibliografía está presente el gran ascenso que dentro de la aristocracia religiosa logró el padre Ortiz, mas no por eso debe dejarse de mencionar que durante toda su vida luchó por alcanzar el puesto de canónigo el cual era un paso firme para alcanzar las más altas posiciones eclesiásticas y culturales, ya que estos últimos gozaban de permanecer en las ciudades y rodeados de las dignidades religiosas y civiles. Como se puede ver, no le alcanzó al padre Ortiz con la cantidad de títulos logrados, su pertenencia a una aristócrata familia de la época, la vida moderada que llevó, frente a las relaciones de poder, los bienes económicos, los antecedentes familiares y el favor permanente que establecieron en el Nuevo Reino los que habitaban el palacio Arzobispal y Presidencial con los más poderosos de la sociedad.

Esta biografía, nos permite ver las cualidades de Silva como historiador que no se dejó deslumbrar por lo que parecía obvio como lo es la "aristocracia familiar" que se estableció en la Nueva Granada y a través de un caso típico de la época nos ilustra invocando así al lector a que saque sus propias conclusiones luego de ofrecer detenidos análisis.

Silva permite un recorrido histórico en cuanto sitúa al lector en los siglos XVII y XVIII principalmente, época en la cual tradicionalmente los historiadores se han caracterizado por mostrar pocos análisis de los datos. Silva contextualiza las cifras y datos permitiendo una mirada crítica sobre la problemática de esa época. De igual forma, los análisis que realiza están apoyados en informaciones que cobran relevancia y significación sociocultural.

Finalmente, el aporte de Silva se puede ver desde el punto de vista de su contribución a la historia de las ideas, ya que, permite entrar en el pensamiento, la cultura y las relaciones sociales de ese mundo que constituye el Nuevo Reino de Granada. Además su estilo particular, lleno de una prosa rica en descripción y en documentación, hace agradable la lectura del texto.